

¡MIENTRAS TANTO LA PENÍNSULA ARDE CADA VERANO!

Franmy Montoro Girona

E-mail:

Mientras las temperaturas de 40° llenaban de sudor la cara de los turistas, en ciudades como Sevilla, Córdoba y gran parte del litoral español, en los días del 7 al 11 de agosto, el Parque Natural de mayores dimensiones del país, con poco más de 210.000 hectáreas, soportaba el que más tarde sería conocido como el mayor incendio producido este verano en Andalucía. En las mentes del resto de españoles, como en cualquier otro incendio la impotencia, la indiferencia, la preocupación, la tristeza, la compasión o hasta la alegría, invadían las neuronas de más de uno, ya que la mente humana funciona dependiendo de los intereses de cada cual.

Nos hemos acostumbrado, a asociar la terrible idea de verano = incendio, a ver como algo normal que todos los veranos la Península se llene de fuego y arda de Norte a Sur. Terrenos arrasados, ruinas para los que viven de los montes y turismo, pérdidas culturales e históricas para las civilizaciones de dicho territorio, desolación para todos. Y yo me pregunto, ¿si cada año se produce la misma historia por qué no buscan soluciones eficaces al problema? Hasta cuando la magnitud del problema, sobrepasa los límites de la razón.



Y es que un incendio ya sea provocado por un particular, ya sea pirómano o hijo de una profesional del sexo, o así como por causas naturales, es uno de los acontecimientos más destructivos que pueden ocurrir en el medio natural, y es que son innumerables las vidas con las que estos fenómenos acaban en un solo segundo, no solo se queman los pinos, sino la belleza de un paisaje, el hogar de cantidad de pequeños insectos, la estructura de un suelo, la cultura y valores de cantidad de personas que han pasado la mayor parte de su vida entre las inmensas montañas, sus recuerdos. Un incendio es comparable a un huracán de fuego, que en vez de ocurrir lejos de nuestras fronteras, y en países lejanos sucede aquí, a nuestro lado, y aunque lo normal no sean las pérdidas de vidas

humanas, si mueren otros seres que son igual de importantes que tú y que yo, en este loco mundo.

Este verano los incendios no han dejado de lado a la opinión pública de lado, y parece que cuando mueren personas, un problema cobra mayor importancia, pero si verdaderamente miramos hacia el pasado, podemos citar incendios como el de Moratalla en 1994 o el del año pasado en Huelva, que pasaron más desapercibidos cuando su magnitud catastrófica a escala ecológica fue 900 veces mayor. Las excepciones nos han sorprendido, en este seco y eterno verano, ya que no es tan normal que en la extinción de un incendio haya víctimas mortales de la especie humana, al igual, que tampoco es tan normal que un incendio se produzca por causas naturales ya que según marcan las estadísticas solo un 3% de los incendios del Mediterráneo se producen de esta forma. El incendio de Cazorla tuvo su origen en un tormenta eléctrica, sin precipitaciones pero con fuertes vientos, la sierra la tarde del 7 de agosto, no tenía nada que envidiar a ninguna película de Steven Spielberg, mas de 500 rayos por hora cubrían el cielo y las cimas mas altas, testigos de ese acontecimiento observaban como los rayos prendían más de 1 km de vegetación al contactar con la masa boscosa, viviendo en su pellejo el riesgo del acontecimiento, algunos lo vivieron como una de las tardes más largas de su vida, desde las 17 h a las 20 h se registraron 21 focos en todo el Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas, disparando el comienzo de 5 largos días de incendio.

Los diferentes focos estaban en las tres sierras que forman el Parque Natural, Cazorla la más turística, la más conocida, la objetivo de mayor inversión dentro del presupuesto del Parque, Segura la de mayor extensión, la más poblada, y las Villas la mas pequeña, la menos turística, la más virgen la olvidada, aún por descubrir. Sólo con estos datos podéis imaginar con que orden de prioridades se fue interviniendo en el control y extinción de los focos.

En la Sierra de las Villas, el personal de tierra, (retenes, fuerzas armadas, voluntarios...) observaban desde la carretera como el fuego arrasaba hectáreas y hectáreas, sin poder hacer nada, ya que no había acceso por carriles, ni cortafuegos, la pendiente del 67.5% de media en las montañas, así como las altas temperaturas, hacían imposible la intervención, haciendo difícil y peligrosa la entrada de maquinaria tanto humana como tecnológica, según comentaba el Director del Parque. Mientras tanto en las cafeterías de los pueblos del Parque la gente vivía la impotencia de ver por televisión como los lugares en los que

nacieron, se enamoraron, vivieron, y perdían la virginidad ya habían dejado de existir, eran lugares que ni los más ancianos recordaban que alguna vez hubiesen ardido, completamente vírgenes, de los que nunca nadie se preocupó de invertir en la prevención de fenómenos así, y sobre todo el gran contraste entre Cazorla y las Villas, ya que en Cazorla no hubiera pasado esto. Es penoso que en el Parque natural más grande de este país los retenes ni el personal del parque tengan medios para acceder a zonas de riesgo para intervenir en un incendio.

Aunque no hay que olvidar que un incendio es un beneficio económico para algunos o muchos, a los retenes se les paga más por las jornadas de incendio, a los políticos les vienen cantidad de euros para gestionar las actuaciones post-incendio, a las industrias madereras al poder comprar más barata la madera de los *Pinus silvestris*, la cual se queda intacta en un incendio por su gran corteza, a los pilotos y empresas de aviación, ya que por cada hora de servicios de helicópteros, se llevan 600 euros, a los ganaderos les vienen subvenciones de Europa por hectárea quemada, en fin un incendio no es negativo para todos, si de dinero se trata.

Es muy fácil decir hemos invertido “x” millones de euros en aviones contra el fuego, o en operativos, porque intentar solucionar un problema cuando sus efectos han sido destructivos a veces no es la solución ya que todos perdemos con el fuego, pero lo realmente difícil es invertir en prevenir. Esa es la auténtica solución no repoblar, que es mucho más caro, y menos efectivo. No entiendo por qué invierten tanto en los efectos y no en las causas.



Los días en las Villas se caracterizaban por convivir, con el aire fresco, el agua, el verde del monte, las rapaces, en el incendio sólo se veía una cortina de humo que te ocultaba ver el paisaje, acompañada de fuerte olor a pino quemado, pero esa cortina de humo, que te impedía ver la realidad, ocultaba, 5000 hectáreas para los medios de comunicación, sólo un 1 % del territorio del Parque Natural para el Director del Parque, y tras extinguirse el incendio casi 7000 hectáreas, concretamente 16 km en coche por carretera con un horizonte de cenizas y pinos quemados

a un lado y a otro. Hubo zonas en las que sólo se quemó el monte bajo, pero hubo otras en las que no quedó nada, ni las piedras. A este incendio se le dio menos importancia porque fue por causas naturales, y porque según los medios solo se quemó el monte bajo, pero la realidad es muy distinta fue devastador, y sí fue natural, pero no por eso no fue destructivo. El Director del Parque lleva razón es casi un 2 % del Parque, 7000 hectáreas para un área de 200.000 no es tanto, pero si lo enfocamos desde una sola Sierra como la de las Villas encontramos que ese 1 % se convierte en un 30 %. O si lo enfocamos con el tramitado Parque Regional o Nacional je, je, de Sierra Espuña encontramos que habría ardido un 45 % del Parque. Además si sumamos todas las hectáreas quemadas en Cazorla, Segura y las Villas en los últimos 30 años encontramos un 30 % de dicha superficie. Este incendio natural ha sido el mayor de Andalucía en este verano, los municipios afectados por el fuego han perdido por mucho tiempo su espacio natural, parte de su Patrimonio cultural- histórico, algunos su economía, otros su casa... y todos están de acuerdo en algo, no se gestiona correctamente, se pudo prevenir, se pudo haber evitado la magnitud del desastre. Os puedo asegurar, que una de las sensaciones más angustiosas que alguien puede sentir es ver como los lugares en los que has crecido y vivido, desaparecen en 5 días, y como ese incendio no deja sólo unas secuelas en la realidad física sino dentro de ti. Ahora tras la desolación, vienen días nuevos en los que el sol no brilla igual en el cielo de las Villas, todo se ha vuelto gris, aunque el tiempo y la naturaleza nos devolverán paisajes nuevos, nada será igual, ya que es probable, que ninguno de los hoy con vida podamos ver y apreciar lo que un día hubo y hoy ya no está. Algo así no se asimila, ni se olvida, sobre todo si los recuerdos permanecen presentes en cada gramo de ceniza aún hoy en el suelo. No es una forma de pesimismo, ni victimismo, es una realidad que sólo pueden entender los que en esta jugada han perdido. Aún así sientes felicidad por haber pasado toda tu vida en un espacio tan privilegiado, el mismo que las generaciones siguientes no podrán tener.

Soy consciente que es imposible controlar que todo este bien en cada segundo, que nadie tire una colilla por la ventanilla del coche... pero si las medidas fueran más duras y la vigilancia mayor lo que hoy son 6000 hectáreas quemadas podrían haber sido sólo 1000, si hubiera un plan con mecanismos, de prevención, control, actuación, vigilancia y recuperación fuerte, lo que hoy son cenizas podrían haber seguido siendo un paisaje único, lleno de vida y encanto. No se si habría otra forma de expresar esto, de transmitirlo, si se que es la única que ahora mismo tengo en mi cabeza.

Para todos los que saben perder, llorar y gritar. Mónica, To be you, Mingo, y tú Lobo chico. Por vosotros que sabéis sonreír hasta cuando la vida, se convierte en la cosa más horrible que alguien pueda imaginar y en cambio no renuncias a seguir soñando...